



DÍA DE LA SAGRADA FAMILIA

27 de diciembre de 2020

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Feliz domingo a todos. Envueltos en la alegría navideña, nos reunimos hoy para celebrar la fiesta de la Sagrada Familia de Nazaret, uniendo nuestras oraciones a las de la Iglesia universal por la Jornada en favor de la familia y la vida. Que la Virgen María y San José intercedan por las familias, verdaderas iglesias domésticas.

[CANTO]

MOMENTO PENITENCIAL

Pidamos perdón al Señor Todopoderoso hecho Niño para abatir el muro de división que nos separaba de Dios a causa del pecado.

.- Tú, que viniendo desde el seno del Padre naciste de María Virgen para llevarnos contigo al Cielo,

Señor, ten piedad.

.- Tú, que iluminas nuestras tinieblas liberándonos de las oscuridades del pecado,

Cristo, ten piedad.

.- Tú, que nos concedes recibir la adopción divina habiendo asumido nuestra condición humana,

Señor, ten piedad.

**Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.**

GLORIA a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.



Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;

porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios, Padre nuestro, que has propuesto a la Sagrada Familia como maravilloso ejemplo a los ojos de tu pueblo, concédenos, te rogamos, que imitando sus virtudes domésticas y su unión en el amor, lleguemos a gozar de los premios eternos en el hogar del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro del Eclesiástico (3,2-6.12-14)

Dios hace al padre más respetable que a los hijos y afirma la autoridad de la madre sobre su prole. El que honra a su padre expía sus pecados, el que respeta a su madre acumula



tesoros; el que honra a su padre se alegrará de sus hijos y, cuando rece, será escuchado; el que respeta a su padre tendrá larga vida, al que honra a su madre el Señor lo escucha. Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, no lo abandones mientras vivas; aunque chochee, ten indulgencia, no lo abochornes mientras vivas. La limosna del padre no se olvidará, será tenida en cuenta para pagar tus pecados.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 127

Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos

R/. Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos

Dichoso el que teme al Señor, y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien.

R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa.

R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida.

R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (3,12-21)

Como pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado, sea vuestro uniforme la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo. Y celebrad la Acción de Gracias: la palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Mujeres, vivid bajo



la autoridad de vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso le gusta al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan los ánimos. Amén.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Lucas (2,22-40)

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor. (De acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: "Todo primogénito varón será consagrado al Señor"), y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: "un par de tórtolas o dos pichones".

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre honrado y piadoso, que aguardaba el Consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.»

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño.

Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma.»

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

Después de celebrar esta Navidad, condicionada por la pandemia, **hoy nos dedicamos a pensar en la familia de Jesús, que al mismo tiempo es nuestra propia familia**, en la que Él nació y permanece para siempre.



La voluntad de Dios es que todos tengamos una familia. No es bueno que Adán esté solo, ni que Eva esté sola, no es bueno que José esté solo, ni es bueno que María esté sola, no es bueno que nadie esté solo. Dios también quiso tener una familia, y pudiendo escogerse la más rica y poderosa de su tiempo, no lo hizo; en cambio, se escogió una familia pobre y perseguida, una familia que huye de un país a otro, una familia que tiene miedo y pasa por toda clase de sufrimientos.

En la familia que Jesús se eligió para nacer, está retratada cada una de nuestras familias. Cuando un hombre y una mujer deciden conformar una familia, están decididos a amarse mutuamente y a conseguir la felicidad, pero el camino está lleno de imprevistos y de pruebas. Dificultades que, bien afrontadas, fortalecen el amor y el compromiso, como pasó en la familia de Nazaret; pero dificultades que, mal afrontadas, no sólo destruyen la familia, sino que se convierten en el sufrimiento permanente de todos sus miembros.

La familia es la mayor riqueza con la que contamos los seres humanos; es el gran regalo que, además de nuestra vida, nos ha dado Dios. Por eso, es tan importante que todos los miembros estemos dispuestos a sacrificar cuanto sea necesario, con tal de beneficiar, fortalecer y proteger a nuestra familia. Jesús, María y José nos enseñaron que lo más importante no son las cosas materiales; los verdaderos valores son: el amor entre la pareja, el amor y el respeto entre padres e hijos, el respeto hacia las demás familias, la defensa de la vida y sobre todo, la certeza de que Dios vive en nuestra casa.

Las grandes enseñanzas que proclamó Jesús, con seguridad, las aprendió y las vivió en su propia familia. Es verdad que Él es Dios y hombre verdadero, pero también es claro que de José y María sacó la sensibilidad por los pobres y por todos los que sufren. Fueron esas enseñanzas las que lo llevaron a dedicarse a los enfermos, a los pecadores y a toda la gente que vivía sin esperanza. Jesús aprendió en su familia a ser y a vivir como hermano de todos los seres humanos; por eso, podemos decir sin temor a equivocarnos que **de la familia de Nazaret nos vino la salvación.**

En este momento, cada familia cristiana está llamada a ser la familia de Nazaret. Del amor y la comprensión que brota de cada padre y madre, deben salir hijos con los mismos criterios de Jesús. De los valores que se viven en cada una de nuestras familias, se debe alimentar nuestra sociedad; sabiendo que, si nuestra sociedad está enferma, el mal ha comenzado por casa. Éste es el momento de comprometernos y asumir la responsabilidad de mostrar que en nuestra casa se viven los mismos valores que movieron a la familia de Nazaret. **Dejemos que Jesús, María y José vivan en nuestra familia para siempre.**

Rafael Duarte Ortiz

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.



Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

En esta fiesta de la Sagrada Familia de Nazaret, presentamos a Dios con confianza nuestra oración:

R/ Te rogamos, óyenos.

1.- Para que el Papa Francisco siga defendiendo con alegría la santidad de la familia cristiana y sus palabras sean escuchadas, roguemos al Señor:

R/ Te rogamos, óyenos.

2.- Pedimos por los que gobiernan nuestra nación: para que no olviden nunca que todo poder les viene de lo alto y sepan así legislar conforme al designo de Dios, roguemos al Señor:

R/ Te rogamos, óyenos.

3.- Por los que en estas festividades se encuentran lejos de sus hogares; para que a pesar de la distancia de sus familias puedan ser sembradores de la alegría que brota de la contemplación de la Sagrada Familia de Jesús, María y José que siempre nos acompaña, roguemos al Señor:

R/ Te rogamos, óyenos.

4.- Pedimos por los religiosos y religiosas de todo el mundo y en especial por los que están en nuestra diócesis: para que sean fieles al carisma propio de sus familias religiosas y por eso puedan dar fruto abundante para mayor gloria de Dios y salvación de las almas, roguemos al Señor:

R/ Te rogamos, óyenos.



5.- Por todos nosotros aquí reunidos en este día de oración en favor de la familia y la vida: para que sepamos defender el gran bien de la familia contra todas las concepciones erróneas fundadas en un falso concepto de libertad, roguemos a Señor:

R/ Te rogamos, óyenos.

Escucha Padre de bondad las súplicas que te presentamos en este día.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Expresaos fraternalmente la paz.

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Llenos de alegría, al terminar la celebración de hoy, ponemos nuestras familias y las que en este nuevo año se formarán, bajo el amparo de María Santísima, Reina de las familias, para que encuentren y redescubran que su fundamento y su fecundidad proceden de Dios y del amor a Él, y no tengan miedo en defender la verdad de la familia cristiana en cualquier ambiente y circunstancia. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros.

R/ Amén.

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.